



**El trauma en grupos étnico-territoriales:  
Introducción a un marco teórico y un método de investigación  
a través del caso de Colombia.<sup>1</sup>**

**Marcela Velasco<sup>2</sup>**

**2022**

**Resumen**

Este trabajo se apoya en datos originales, documentos de movimientos sociales y de literatura secundaria para analizar las manifestaciones del trauma colectivo entre grupos étnicos marginados de la región costera del Pacífico colombiano. Ofrece una mirada a la experiencia territorial de gente indígena y afrodescendiente, cuya identidad ha sido forjada, con anterioridad al Estado, por distintas relaciones interculturales, ambientales y socioeconómicas con la tierra. Esta experiencia ilustra también la forma cómo ellos se enfrentan con, o son afectados por eventos de origen traumático. Bajo una aproximación de método colaborativo que resalta los conocimientos y emociones locales, el trabajo contribuye a un nuevo debate sobre el trauma y el territorio. El análisis señala que los territorios son una forma de conocimiento, que ayuda a la gente a conectarse emocional y estratégicamente a un lugar. Ya que expresan el impacto de eventos perniciosos, los territorios pueden intensificar los problemas socioculturales causados por experiencias traumáticas.

**Abstract**

The work uses original data, social movement documents, and secondary literature to analyze manifestations of collective trauma among marginalized ethnic groups in the Pacific coast region of Colombia. It looks at the territorial experience of Indigenous and Afro-descendant people whose identity is shaped by distinct intercultural, environmental, and socioeconomic relationships to land that predate the state. This experience also shapes how they contend with or are affected by trauma-causing events. Using a collaborative method approach that highlights local knowledge and emotions, the work contributes to a new debate on trauma and territory.

---

<sup>1</sup> Traducción al español del texto original: “Collective Trauma Among Ethnoterritorial Groups: Introducing a Framework and a Method through the Case of Colombia.”

<sup>2</sup> Profesora asociada de ciencia política en Colorado State University y asesora del Colectivo de Trabajo Jenzera quien agradece el apoyo del equipo de Jenzera y de los integrantes de la Escuela Interétnica en el desarrollo de esta investigación; y a Efraín Jaramillo por sus comentarios y correcciones del texto. Es un documento de estudio y debate preparado para la Escuela Interétnica de Jenzera. **Email:** [Marcela.Velasco@colostate.edu](mailto:Marcela.Velasco@colostate.edu)

The analysis claims that territories are a form of knowledge and help people connect emotionally and strategically with place. Because they reflect the impact of harmful events, territories can compound the sociocultural problems caused by traumatic experiences.

### Introducción

En 2001 quinientos hombres del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) entraron por el alto río Naya, para perpetrar una de las peores masacres ocurridas en el Pacífico colombiano. Los paramilitares cargaron brutalmente contra la población civil en esa remota región, donde las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) mantenían secuestradas a cerca de 200 personas. Esta violenta incursión armada dejó más de 40 personas muertas y 3 mil desplazadas. En una entrevista colectiva llevada a cabo en 2019, el pueblo indígena *eperara siapidaara* del resguardo de Joaquincito en el bajo río Naya, recordó estos eventos como uno de los peores ataques en contra de las comunidades indígenas en la región del río Naya. Los *eperara siapidaara* no fueron atacados. Pero sí oyeron sobre la cantidad de gente muerta y vieron restos humanos flotando en el río. Horrorizados "... abandonaron sus casas, pero no su territorio [...] se movieron a una quebrada en el mismo resguardo." Estos eventos causaron tal impacto que muchos enfermaron. En 2012, en la misma región, pero esta vez en la sede de las comunidades negras tradicionales, un enfrentamiento entre la fuerza naval y las Fuerzas Armadas de Colombia (FARC) desplazó más de 200 personas en el territorio del Consejo Comunitario del río Mayorquín. En una entrevista de 2019, un residente de Mayorquín recordó cómo el incidente "... causó un gran daño físico y psicológico en la comunidad. La gente reaccionó con gran temor [y algunos] se fueron y no han vuelto."

Estos testimonios fueron recogidos en 2018 y 2019 por entrevistadores de la costa del Pacífico, como parte de un proyecto de investigación colaborativa sobre la *Resistencia y adaptación en el Pacífico colombiano*<sup>3</sup>. Escritos a mano en cuadernos de campo en el habla propia de la gente rural de Colombia (véase figura 2), nuestro proyecto recogió 36 cuadernos de notas que contienen 153 entrevistas en 45 comunidades (véase mapa 1). Observando el material, el equipo se sorprendió con la evidencia de la angustia que subyace al análisis local del escenario del conflicto armado más violento de Colombia.

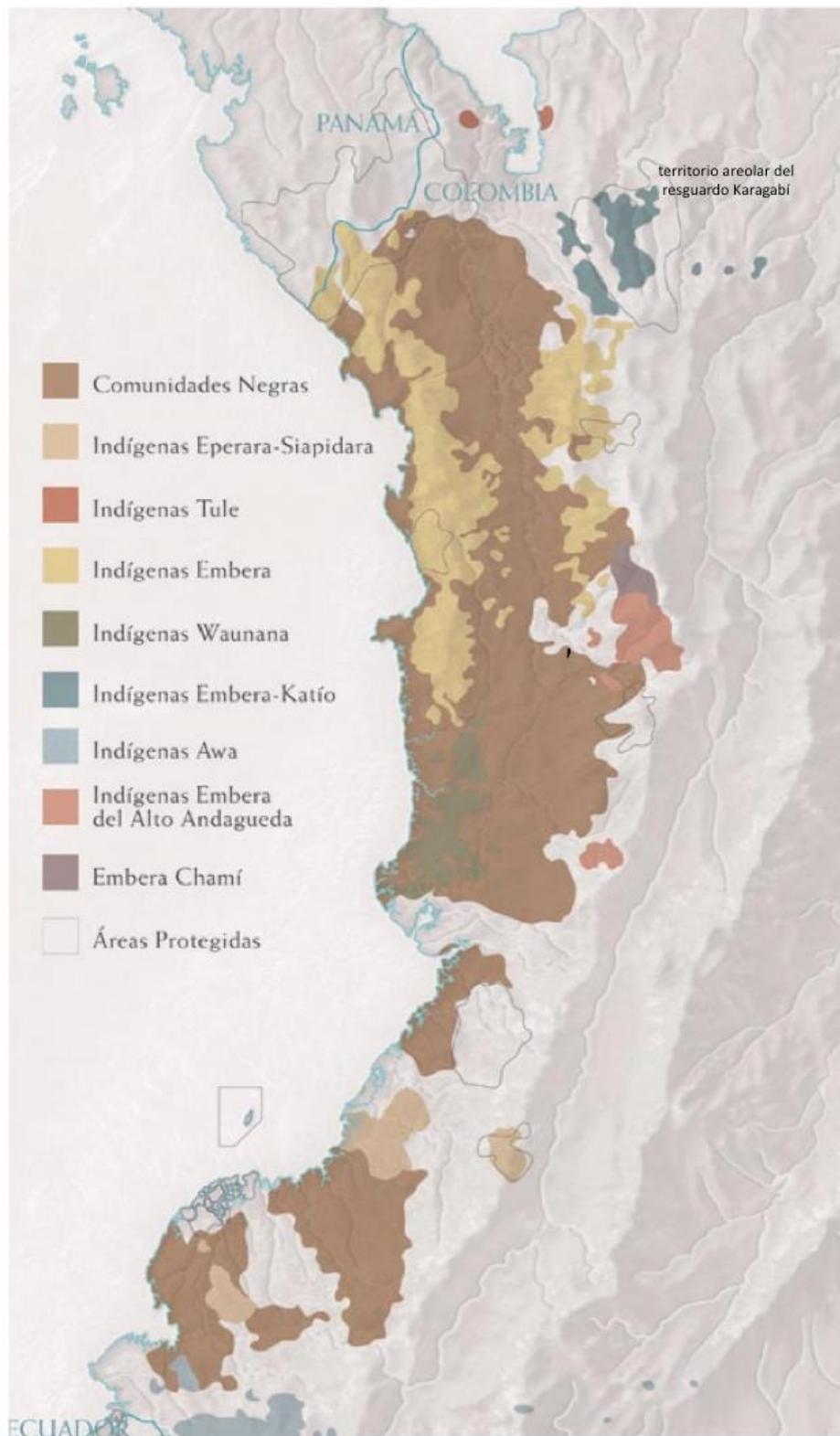
El Pacífico es parte de la región biogeográfica Chocó-Darién, una vasta área biodiversa de bosques, manglares y ríos, la mayoría localizados a lo largo de la costa del océano Pacífico de Colombia. (ver mapa).

El proyecto reunió perspectivas locales sobre la situación del ambiente en las comunidades rurales, después de haber firmado en el 2016 el Acuerdo Final de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC. El nuevo gobierno colombiano elegido después de la firma del Acuerdo, hizo caso omiso del compromiso de Estado con el pacto refrendado. Al mismo tiempo, actores violentos se reagruparon, desatando nuevos ciclos de violencia. El desplazamiento forzado, el despojo de tierras y el incumplimiento de las reformas institucionales, indican que la violencia en el Pacífico es tolerada generalmente por aquellas élites del Estado, más empeñadas en la expansión de proyectos económicos neoliberales, que en asegurar la protección constitucional de la población étnica. La investigación del proyecto revela que esta acumulación de eventos violentos está ocasionando sentimientos de temor y ansiedad acerca del futuro en los territorios étnicos. A estos sentimientos corresponden emociones traumáticas.

---

<sup>3</sup> El informe completo puede ser descargado en el menú de publicaciones de [www.jenzera.org](http://www.jenzera.org)

## El Chocó biogeográfico y sus pueblos étnico-territoriales



El trauma es un sufrimiento individual con manifestaciones colectivas y públicas de temor y desesperanza. Es causado por eventos que amenazan la vida y sentido de bienestar de una

persona o grupo y deja heridas psicológicas, físicas, individuales o comunitarias, permanentes. Aunque el trauma tiene muchos significados, entre indígenas y otros grupos marginados es complejo; resulta de procesos históricos de violencia colonialista y despojo (c. f. Maxwell, 2014; Quiros & Berger, 2015; Brave Heart, 1995). Se intensifica con la discriminación socioeconómica y la expansión violenta de las fronteras capitalistas y del Estado y se agrava con la destrucción de los lazos de las comunidades (Methot, 2019). Notablemente, los que han sufrido trauma les resulta difícil representar los eventos que les hicieron daño, levantando dudas sobre hasta qué punto otros pueden ayudar a caracterizar el trauma. A lo largo del mundo desarrollado este inmenso sufrimiento ha sido silenciado, despojando a la gente de un discurso para expresar su dolor (Pillen, 2016).

Una región periférica que simultáneamente enfrenta la globalización neoliberal, el conflicto armado y el cambio sociocultural, las tierras bajas han inspirado una diversa gama de estudios sobre las políticas de lugar e identidad. Estos estudios demuestran ampliamente que la violencia del Estado y la expansión capitalista han deshumanizado a la población y devastado el medio ambiente (Martínez Basallo, 2013; García & Jaramillo, 2008; Oslender, 2007). Este proceso ha sido motivado por el racismo y las políticas discriminatorias (Rodríguez-Garavito, et. al. 2008). Los estudios críticos de la región demuestran cómo el discurso de desarrollo poscolonial sirvió para pauperizar las sociedades tradicionales y reprimir el conocimiento local (Escobar, 2008). También han examinado los movimientos sociales que le dan forma a las identidades territoriales (Almario, 2002, 2003; Oslender, 2016), las interacciones locales que replantean los significados del Estado, la ciudadanía, las reformas neoliberales y el desarrollo (c.f. Asher, 2009; Ojeda & Asher, 2009; Martínez Basallo, 2013), o las nuevas instituciones que formalizaron los reclamos de los grupos étnicos y reestructuraron la política local (Hoffman, 2000; Velasco, 2014).

Sin embargo, los estudios sobre el Pacífico, no han reflexionado suficientemente cómo el sufrimiento de la gente común y corriente impacta la acción colectiva, la formación de identidad y la constitución y representación de los territorios étnicos. Examinar el proceso de trauma que se desarrolla en esta región comienza a llenar este vacío. A este respecto, el presente trabajo hace varias contribuciones. Primero, propone un marco para analizar manifestaciones de trauma colectivo entre grupos étnicos marginalizados. Segundo, introduce el estudio de grupos étnico-territoriales o grupos cuya identidad está determinada por sus distintas relaciones culturales, ambientales y socioeconómicas con la tierra, relaciones que preceden al Estado y son notablemente diferentes de las relaciones de otros grupos con la tierra<sup>4</sup>. En esta investigación con el concepto de grupos étnico-territoriales, nos referimos a la gente indígena y afrodescendiente que comparten los mismos sentimientos por el territorio<sup>5</sup>. La categoría también permite un estudio común de dos grupos que han estado compartiendo un territorio por más de dos siglos y que construyeron lazos interculturales de solidaridad para encontrar refugio de las autoridades coloniales. Ellos tienen en común sus reclamos a la tierra colectiva, basados en la diferencia cultural.

Tercero, describe un método colaborativo que resalta la experiencia vivida y el conocimiento de la gente que experimenta un trauma. Y cuarto, contribuye a un nuevo debate sobre el trauma y el territorio que se basa sobre análisis estructurales para examinar el papel de las “relaciones de poder opresivas” al producir las condiciones que llevan al trauma colectivo (Pain, 2021, p. 974). Usando datos originales, documentos de movimientos sociales y literatura secundaria, el trabajo describe el proceso de trauma de las comunidades indígenas y afrocolombianas. El análisis propone que los territorios son una forma de conocimiento y ayudan a la gente a

---

<sup>4</sup> Comunicación personal con Efraín Jaramillo, antropólogo y director de Jenzera, 2022.

<sup>5</sup> El término ha sido ampliamente usado en Colombia desde 1980 para trazar conexiones entre las comunidades negras del Pacífico y los grupos indígenas.

conectarse emocionalmente con el lugar y a identificar un discurso y una estrategia política para recuperar u ocupar una tierra ancestral.

### **El proceso de trauma**

Los estudios sobre el trauma colectivo centrados en temas de lenguaje y representación y en las causas sociopolíticas subyacentes de la enfermedad, están comenzando a explorar más a profundidad el impacto de las emociones traumáticas en el comportamiento político. Usualmente, producido por condiciones externas al individuo, el trauma no es una “simple enfermedad de una psiquis herida”, sino que, más bien, revela “una realidad o verdad que no es accesible de otra forma” (Caruth, 1996, p. 4). Una vez pueden hablar acerca de los eventos nocivos que causaron el sufrimiento, las víctimas del trauma y los observadores son testigos de condiciones sociales devastadoras y recuerdan lo que no debe ser ignorado, olvidado o repetido (Alford, 2013).

Características notables del trauma son sus síntomas de disociación y alexitimia<sup>6</sup> —o dificultades para encontrar un lenguaje que describa el evento—. Las víctimas también sienten una necesidad fuerte de reconectarse y formar comunidades (Van der Kolk, 2014). Esta paradoja sintomatológica está en el centro de los debates sobre el grado en el cual el trauma vuelve a la gente incapaz de acceder a un lenguaje que describa su sufrimiento, dejando a otros que lo caractericen por ellos. Para Caruth (1996) solamente un “testigo ausente” o alguien que no experimentó el evento puede encontrar el lenguaje para interpretarlo. Alford, (2013) al contrario, argumenta que las víctimas pueden darle sentido a su experiencia y ser sus propios testigos. Las comparaciones transculturales, además, encuentran que la representación del trauma refleja variaciones culturales y lingüísticas (c.f. Lester, 2013), sugiriendo que más que una categoría psicológica el trauma es un constructo cultural (Young 1995).

Para Alexander (2012) el trauma no existe naturalmente y más bien es un constructo social formado en procesos de significación (Alexander, 2012, p. 2). En el “proceso de trauma”, como él lo llama, los eventos perniciosos deben ser separados de la representación del trauma (Alexander, 2012, p. 11). Esto explica por qué todo evento pernicioso, sea un desastre natural o una crisis política, no provoca el trauma colectivo. Para que el trauma emerja a nivel de la colectividad, debe primero ocurrir una crisis social, y más específicamente, una que cause una crisis cultural o una crisis de identidad (Alexander, 2012, p. 10). Una vez pasa esto, los “grupos portadores”<sup>7</sup> ejercen un papel clave representando o identificando el trauma. Los “grupos portadores” pueden ser miembros colectivos o individuales de las elites o de las clases marginadas que usan sus capacidades discursivas para darle sentido a un evento traumático (Alexander, 2012, p. 11).

Aunque la representación y la significación juegan un papel clave al definir el trauma, el trauma es el resultado de una experiencia vivida y es reproducido en el contexto de condiciones socioeconómicas históricamente específicas. El análisis innovador de Franz Fanon sobre el sufrimiento infringido a los argelinos por los colonizadores franceses (Fanon, 1963) vinculó la enfermedad mental con las contradicciones de las sociedades coloniales y postcoloniales (Stevens, 2018). Al establecer que “la salud mental no puede ser reducida a un conjunto de principios psicológicos sin considerar el peso del contexto social,” Fanon abre el camino para analizar una condición mental como el trauma, como un fenómeno constituido políticamente (Pain, 2020, p. 976). De manera similar, académicos y médicos indígenas norteamericanos de la salud mental, empezaron a correlacionar los elevados niveles de enfermedad y muerte que enfrentaban, con la acumulación de eventos perniciosos, etiquetando la enfermedad psicológica específica de la gente nativa como un “trauma histórico” (Brave Heart, 1998). No es por

---

<sup>6</sup> **Alexitimia:** “Incapacidad para reconocer las propias emociones y expresarlas de manera verbal” (RAE).

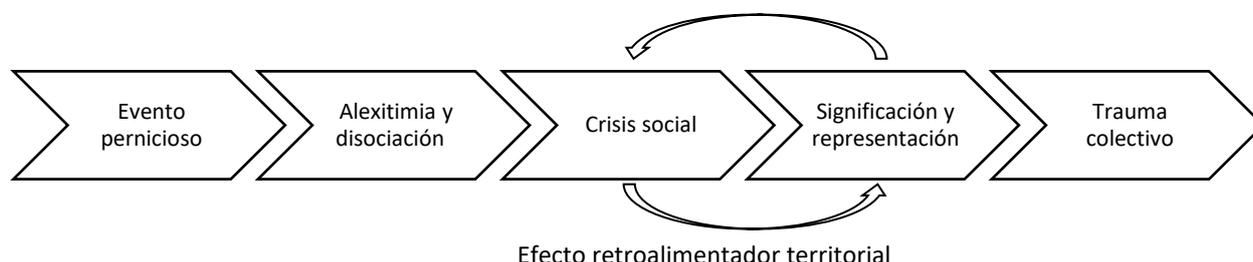
<sup>7</sup> “Carrier groups”

casualidad que los “traumatizados crónicamente” sean usualmente las personas más vulnerables de la sociedad, aquellos en pobreza permanente o viviendo en reservaciones indígenas (Alford, 2013, p. 64).

La insistencia de Fanon en el hecho de que las autoridades coloniales intencionalmente causan sufrimiento mental a través de la tortura o el insulto es justificación suficiente para cambiar las condiciones sociales que producen miseria humana. Solo la autodeterminación ofrece “todos los recursos materiales necesarios para una transformación radical de la sociedad” (Fanon, 1961, p. 233) y para el poder curativo de la comunidad. Para Alford, el trauma viene a ser un “acto político” si “se excluye a los socialmente marginados apropiarse de los recursos defensivos de la cultura” (Alford, 2013, p. 3). Los grupos étnico-territoriales han dejado muy claro que la recuperación del espacio es un recurso defensivo para sanar y sobrevivir al colonialismo. Las condiciones sociopolíticas se configuran así, tanto como la causa del trauma como el obstáculo para la recuperación.

En la figura 1 propongo romper el “proceso del trauma” en diferentes fases para facilitar el examen del papel que cada componente puede jugar en producir el trauma colectivo. Como se sugiere en la literatura, el proceso del trauma sigue a grandes rasgos la secuencia sugerida abajo. Sin embargo, tiene múltiples mecanismos en juego con efectos de retroalimentación específicos del contexto. En el caso del trauma complejo los eventos perniciosos son continuos, originando persistentemente angustia. En la figura también identifico un “efecto retroalimentador territorial” que tiene un efecto que intensifica la relación entre las fases de crisis social y de significación.

Figura 1: Fases en el proceso de trauma.



*Eventos perniciosos* ocurren dentro de un contexto sociohistórico específico y reflejan relaciones de poder. En el caso de los grupos marginados, estos eventos son crónicos, deliberados y dirigidos.

La *Alexitimia* y la *disociación* son reacciones psicológicas a este daño. Son reacciones racionales a una realidad angustiante que reduce la autonomía individual y colectiva.

La *crisis social* ocurre cuando la colectividad —o la mayoría de los individuos que la componen— es impactada por eventos que causan un daño psicológico y debilitan las redes comunales y el sustento económico. Esto puede causar una crisis cultural o una crisis de identidad colectiva. En el caso de los grupos étnico-territoriales esta crisis es territorializada, es decir, contenida y dirigida espacialmente. Las evidencias de crisis social incluyen creciente desconfianza, temor y desesperanza que socavan las experiencias comunes y la solidaridad que mantienen unida la comunidad.

La fase de *Significación y Representación* comprende el nombre y marco del problema y los esfuerzos preliminares para crear una nueva identidad colectiva. Esto es mediado por la cultura,

los valores o las ideas predominantes. Los individuos confían en los representantes de la colectividad para identificar un lenguaje con el que se denomine al trauma. Los testigos y las víctimas juegan un papel al testificar y denominar el problema.

Un *trauma colectivo* ocurre cuando la mayoría de individuos de una sociedad son impactados por eventos que causan trauma y se identifican con ellos. En este caso, ellos pueden comenzar a formar comunidades de sufrientes que desarrollan estrategias políticas específicas para rehabilitar a sus comunidades o aún, para fundar nuevas comunidades.

Un análisis territorial destaca cómo el espacio construido socialmente desencadena emociones e inspira estrategias políticas.

#### *El efecto de retroalimentación territorial en el proceso de trauma*

El concepto de territorio es notoriamente complejo. Hay un acuerdo general de que es una forma de espacio social dentro del cual el poder se establece o se disputa encerrando física o simbólicamente a personas, actividades o recursos.

Los territorios son constructos históricos creados en procesos de representación y significación (Elden, 2013), usualmente asociados con el Estado (Sassen, 2013), pero disputados en luchas para constituir o habilitar el poder (Clare, Habermehl & Mason-Deese, 2018). Como espacios políticos los territorios son influenciados por el modelo predominante de organización económica. Toda sociedad y toda forma de producción crea su propio espacio y prácticas espaciales (Clare, Habermehl & Mason-Deese, 2018). De esta forma las nuevas relaciones sociales requerirán de nuevos espacios sociales.

Mientras que los territorios tienen límites reales y pueden ser bien institucionalizados — considérese el territorio que ocupa o reclama el Estado— las territorialidades o las cosmovisiones que guían las acciones formales o informales dirigidas al espacio político, fluctúan con actitudes e ideas cambiantes acerca de la relación entre la gente, la tierra, los recursos y la economía (c.f. Elden, 2013 or Kolers, 2009). Esto significa que existen múltiples prácticas territoriales dentro de un Estado (c.f. Clare, Habermehl, and Mason-Deese, 2018).

Las marcas físicas de la historia social de un pueblo (por ejemplo cementerios, ruinas) o sus instalaciones económicas (camino, plantaciones, canales) identifican visual y emocionalmente los límites perceptibles del territorio de un pueblo. Los mapas, las escrituras o las políticas sobre tierras, por otro lado, son las normas e instituciones formales que le dan vida a los territorios y representan ayudas nemónicas de relaciones —previas o actuales— entre las personas y la tierra. La tierra también muestra eventos traumáticos (c.f. Pain, 2021) que recuerdan lo que no debe ser repetido. Los referentes territoriales traen recuerdos y provocan reacciones emocionales. Los territorios generan entonces información. En el proceso del trauma las marcas territoriales reales o simbólicas producen efectos de retroalimentación entre las fases de significación e identificación y la crisis sociocultural.

Un análisis territorial examina el grado en que los lazos comunitarios deteriorados se manifiestan en la tierra como una falta de control sobre los recursos o la degradación ambiental. La pérdida de control territorial se regresa y exagera los problemas sociales, tales como la miseria, la ilegalidad o la violencia. El resultado no es simplemente una crisis de identidad. Es una crisis política.

#### **Estudio del trauma colectivo con grupos étnico-territoriales**

El análisis de la realidad social de negros e indígenas debe fundarse sobre metodologías que presten atención a las voces de la comunidad y a las prácticas y conocimientos locales (c.f. Kovach 2021). Trabajé con la Fundación Jenzera para el desarrollo alternativo —un grupo de voluntarios

organizado como colectivo de trabajo<sup>8</sup>— con la finalidad de proponer un modelo colaborativo que examinase las realidades multiculturales marcadas por la inequidad económica y el colonialismo (Jimeno, 2000). Esta aproximación reconoce que la ciencia social en general y la antropología en particular es tanto un proceso de generar conocimiento, como un acto de ciudadanía (Jimeno, 2000) o compromiso cívico que trata de romper barreras entre el analista, el objeto de estudio y el sujeto estudiado, sin demeritar la objetividad analítica. Para otros académicos el sufrimiento material de los crónicamente traumatizados “hace una demanda moral” a los investigadores para estudiar esta realidad (Alford, 2013, p. 66) y describir los fundamentos sociales del sufrimiento humano (c.f. Csordas, 2013).

Los datos para este trabajo fueron recogidos en colaboración con miembros de quince organizaciones afrocolombianas e indígenas de la región del Pacífico quienes participaron en la “Escuela Interétnica de Jenzera para la formación de nuevos líderes del Pacífico”<sup>9</sup>.



Explicación de los términos de la investigación colaborativa. Aldea Matía Mulumba. Foto archivo Jenzera

La escuela comenzó a definirse en 2007 a partir de una serie de encuentros interétnicos con líderes indígenas y negros. Yo contribuí en el diseño del proyecto de Jenzera para las escuelas de 2018 y 2019, aplicando las recomendaciones de los indígenas y teniendo en cuenta metodologías participativas. El contenido curricular esta formación busca encontrar un balance entre las necesidades de las comunidades marginadas y la investigación rigurosa, pero dándole importancia a los intereses de la comunidad (Hale & Stephen, 2013; Smith, 2012; Perry & Rappaport, 2013; Kovach, 2021). En Latinoamérica los métodos colaborativos con grupos étnicos

---

<sup>8</sup> Jenzera es una fundación independiente sin ánimo de lucro apoyada por un grupo interétnico y multidisciplinar de voluntarios. Su objetivo fundamental es expandir el conocimiento local y las capacidades de las organizaciones étnico-territoriales.

<sup>9</sup> Los participantes de estas escuelas se encuentran cinco días, cuatro veces al año, y ocasionalmente van a visitas de campo guiadas para evaluar otras experiencias de gobernanza étnica.

también se centran en el análisis de la política territorial (Hale & Stephen, 2013), que es un marco que examina la gobernanza, las estructuras de poder y las prácticas económicas en espacios construidos socialmente que han sido delimitados políticamente.

Jenzera conecta la investigación con las actividades de capacitación de la escuela interétnica y la construcción de capacidades que demandan las organizaciones que apoya. Su foco rural, además, arroja luces sobre las complicadas relaciones que existen entre los marcos institucionales que conectan los gobiernos nacionales y locales y las leyes consuetudinarias y civiles. Jenzera usa una mezcla de métodos pedagógicos que incluyen el intercambio de conocimiento entre pares o talleres sobre la aplicabilidad en el mundo real de los conceptos o ideas predominantes. Su aproximación a la acumulación de conocimiento puede ser situada dentro de la tradición latinoamericana del trabajo participativo con las organizaciones indígenas, que se focaliza en aspectos de interculturalidad, inequidad y compromiso con la práctica diaria de construir relaciones políticas interétnicas inclusivas en el nivel local. Jenzera ha adoptado algunos de los principios de la investigación-acción participativa, primordialmente la idea de que los conceptos y las categorías deben estar dirigidas a robustecer los debates entre los exponentes del conocimiento “experto” y “local” (Kovach, 2021).



Escuela Interétnica e Jenzera. Buenaventura. Foto archivo Jenzera

### *Investigación con pares*

La investigación incluyó dos rondas de cuestionarios conducidas por “investigadores pares” o miembros de la comunidad que participaron en la Escuela Interétnica de Jenzera. La primera ronda se llevó a cabo en 2018 y se formularon 18 preguntas sobre el estatus de las tierras de indígenas y afrocolombianos después de la firma del Acuerdo de Paz. Después de analizar los resultados del cuestionario de 2018 y notando los niveles de angustia evidentes en las respuestas, decidimos hacer preguntas específicas sobre los eventos traumáticos en la ronda de



resultados. Las entrevistas no fueron grabadas para proteger la privacidad de la gente y evitar problemas técnicos. Esto significa que lo que fue transcrito en los cuadernos de campo individuales no necesariamente incluían todo lo que se cubrió en las conversaciones. Aunque asumimos que detalles valiosos se pudieron haber perdido en la transcripción de las entrevistas orales, el resultado final refleja una variedad de perspectivas y respuestas complejas. Treinta y seis miembros de nueve Consejos Comunitarios<sup>10</sup>, cinco Cabildos Indígenas<sup>11</sup>, y la Asociación de Mujeres Ainí del río Naya, condujeron 139 entrevistas individuales y 14 colectivas y hablaron con al menos 195 personas en 45 comunidades<sup>12</sup>.



Ejercicio de simulación de entrevistas. Aldea Matía Mulumba, julio 2018. Fuente: autora

Mientras se entrevistaban a personas en sus casas, después del trabajo, algunas personas se unían espontáneamente a la actividad y ofrecían respuestas o consejos a los entrevistados. En las comunidades indígenas, las entrevistas raramente fueron individuales y la mayoría de preguntas fueron respondidas por pequeños grupos o incluso en asambleas después de que las autoridades indígenas del cabildo decidieran que toda la comunidad debería pensar acerca de las preguntas y ofrecer respuestas colectivas. Jenzera y los entrevistadores no vieron problema en ello, ya que éramos conscientes de las dinámicas locales en las que los individuos piensan los problemas colectivamente. De esta forma, los resultados de las entrevistas reflejan una mezcla entre respuestas individuales y colectivas que, de todas formas, ofrecen una perspectiva de las

---

<sup>10</sup> Los Consejos Comunitarios de Anchicayá, Bahía Málaga, Cajambre, Gamboa, Mayorquín y Raposo en la municipalidad de Buenaventura (Valle del Cauca); el Consejo Comunitario del Bajo Mira y Frontera, en la municipalidad de Tumaco (Nariño); y el Consejo Comunitario de la Parte Baja del río Saija en Timbiquí (Cauca).

<sup>11</sup> El Cabildo Indígena La Gloria Inga; el Resguardo Indígena Eperara-Siapidaara del río Naya; el Resguardo Nasa Embera Chamí en Buenaventura; el Resguardo Yu'zxicxkwe en Dagua (Valle del Cauca); y el Resguardo Unión Balsalito en el litoral del San Juan (Chocó).

<sup>12</sup> Treinta en Buenaventura, doce en Tumaco, uno en Timbiquí, uno en Dagua y uno en el Litoral del Bajo San Juan (Chocó).

ideas y percepciones que pueden estar enraizadas o difundidas en las comunidades (Jenzera, 2021, p. 19).

Jenzera recogió y transcribió las notas de campo a Word. Una de mis principales colaboraciones fue identificar las categorías conceptuales que ayudan a resumir las entrevistas y escribir el reporte final. Yo recibí una copia de las notas transcritas y usé NVivo para analizar las respuestas y codificar libremente las notas con la finalidad de crear categorías conceptuales. Tres personas de Jenzera revisaron y aprobaron las categorías usadas.

### *Investigación y emociones*

La evaluación de los resultados preliminares nos dejó profundamente impresionados, por la mezcla de análisis emotivos con apreciaciones desapasionadas, expresadas en las respuestas. Los entrevistadores también discutieron esto en sus autoevaluaciones del proceso de investigación. La mayoría indicó que la gente ofrecía respuestas bien razonadas y con conocimiento. Ellos confirmaron lo que David Durán, del Consejo Indígena de San Joaquincito encontró acerca de “...hacer nuestras propias investigaciones [ ... ] aprendimos [y creamos] un conocimiento más rico, un mapa profundo en nuestras cabezas.” Pero la gente en las comunidades también se impresionó mucho en la medida que consideraba sus problemas. Los entrevistadores mencionaron la tristeza, la alegría, el orgullo, la nostalgia, la desesperanza o la angustia como algunas de las principales reacciones emocionales que sintieron (c.f. Jenzera, 2021, p. 107-116). Albeiro Montaña, del Consejo Comunitario del río Saija declaró que:

*“Algunos reaccionaron de buena manera, sintiéndose importantes por haberlos escogido, pero al momento de las preguntas se pusieron muy tristes y no quisieron dar mucho comentario”.*

Montaña recomendó repetir este tipo de investigación para que

*“las personas que están todavía heridas puedan desahogarse y puedan perdonar o dejar de vivir en el pasado y encaminarse a vivir en el presente”* (Jenzera, 2021, p. 115).

Noralba Vernaza, del Consejo Comunitario del río Raposo, cree que la entrevista le permitió a la gente desahogarse

*“de muchas cosas que no han podido decir y se sintieron bien al ver que yo contaba con ellos y la opinión de ellos. Algunas personas se sintieron como si le estuvieran contando la historia a sus nietos”* (Jenzera, 2021, p. 14).

Mapa 1: Sitios donde los entrevistadores realizaron las encuestas.



Fuente: Jenzera 2021, p. 10. Mapas elaborados por Manuel Castrillón y Alicia Cortés.

Estas observaciones nos remiten al concepto “*sentipensar*” de Orlando Fals Borda, como el arte de vivir y pensar con la mente y el corazón, que el sociólogo colombiano acuñó para caracterizar el proceso cognitivo de muchas sociedades rurales en Colombia (Fals Borda, 1984 citado por Escobar, 2016, p. 14). El *sentipensar* mezcla la reflexión y el impacto emocional como formas interrelacionadas de percibir e interpretar la realidad (c.f. De la Torre, 1997), un concepto que es en mayor grado ignorado por la educación y la investigación positivista. Fals Borda (1998) sugiere que este es el principal proceso de conocimiento que caracteriza la investigación participativa.

Los sentimientos reflejan emociones humanas centrales como el goce, la tristeza o el temor y les dan sentido a las experiencias subjetivas más complejas. Los sentimientos son estructurados por los sistemas sociales y la vida cultural (Hutchinson, 2016, citando a Rosaldo, p. 93). En otras palabras, los sentimientos son animados internamente por las emociones, pero ganan significado en las interacciones sociales, a través de procesos socioculturales de significación más amplia. Son un fenómeno colectivo y esto es importante para la política por tres razones fundamentales. Primero, como la neurociencia demuestra, las emociones son parte del proceso cognitivo en el cual se basa la racionalidad; segundo, como las emociones son fundadas culturalmente y constituyen formas compartidas de “expresión y significado emocional,” ellas son necesarias “... para que los individuos le den sentido al mundo en el contexto de una comunidad más amplia;” y finalmente las emociones proveen claves acerca de cómo los individuos valoran sus comunidades (Hutchinson, 2016, citando a Rosaldo, p. 99-100). Las emociones motivan un sentido de identidad y solidaridad y crean comunidades que hacen posible la reconstrucción de la política (Ariza, 2021). Esto es fundamental para los esfuerzos de gente colonizada, por reconstruir sus sociedades.

Existe un creciente interés en la sociología latinoamericana por el rol de las emociones en comportamientos colectivos. Comprometerse emocionalmente con el sujeto de estudio reconoce la voz de aquellos que experimentan injusticia, ayudando a transformar las víctimas en actores. Esto ayuda a los sociólogos a superar su duda por explorar el papel de las emociones en la acción política, si ello ya no causa dudas acerca de la racionalidad de las comunidades marginalizadas o deshumanizadas (Ariza, 2021). En nuestra investigación colaborativa los entrevistadores eran cercanos a las personas que entrevistaron y se conectaron emocionalmente con ellos, abriendo ventanas a experiencias vividas, que de otra forma no hubieran estado disponibles.

Nosotros asociamos las expresiones de tristeza y angustia con las condiciones materiales que hacen la vida en la región cada vez más difícil, pero también con un punto de quiebre histórico que se viene forjando desde hace mucho tiempo. Inevitablemente reconocimos las señales del trauma colectivo. La próxima sesión describe en detalle algunas de las principales características sociohistóricas y económicas de la región para entender las condiciones materiales que producen el trauma.

### **Las tierras del Pacífico: Sociedad y economía en perspectiva histórica**

El millón y medio de habitantes de la costa del Pacífico colombiano son en su mayoría afrodescendientes, la mitad de ellos viviendo en áreas rurales. Las comunidades rurales negras tienen títulos colectivos sobre 5.3 millones de hectáreas de tierra y están organizados en 214 consejos comunitarios (Comisión de la Verdad, 2020). La población indígena es sobre todo rural y llega a los 100.000 y está organizada en 261 resguardos que ocupan 1’904.822 hectáreas de tierra (INCODER, 2015). Los datos demográficos demuestran mejoras en las expectativas de vida y el bienestar entre 1918 y 2010. Pero comparado con el resto de Colombia la gente de la región es más pobre y marginada. Recientemente también empezaron a vivir menos en comparación con el promedio nacional. Entre 1985 y 2000 la expectativa de vida al nacer era la misma o más

alta que el promedio nacional —en el 2000, por ejemplo, era de 73 para las mujeres y de 68 para los hombres, y 72 y 66 respectivamente para los colombianos en general—. En el año 2010 aparece una brecha cuando la expectativa de vida llegó a los 75 para las mujeres y 68 para los hombres comparados con 76 y 70 nacionalmente (Romero-Prieto, 2015, p. 37).

El Pacífico es reconocido por su medio ambiente y su etno-historia únicos, pero también por la implacable violencia en contra de la población vulnerable. Históricamente un enclave económico, las actividades más rentables operaban a través de lazos con las regiones centrales de Colombia. En los sesentas las presiones sobre las tierras bajas se intensificaron a medida que se tornaba un imperativo nacional el integrar las áreas periféricas como apoyo a las políticas de modernización (Asher, 2009). En los ochentas agresivos empresarios expandieron su presencia, presionando las economías locales, cooptando o evadiendo las instituciones locales y coaccionando a la población (García & Jaramillo, 2008).



Desarrollo de un módulo de la Escuela Interétnica. Foto: Archivo Jenzera

Más recientemente, adicional al pillaje de recursos forestales y minerales, aumentaron los proyectos de ganadería extensiva y las plantaciones de banano y palma aceitera, así como los cultivos ilegales de coca, los cuales crecieron de 63.000 hectáreas en 2011 a 154.475 en 2019, plantaciones que están devastando los bosques, la fauna y la flora y contaminando los ríos con residuos químicos” (Jenzera, 2021, p. 13). A medida que el negocio de drogas ilícitas se movió a la región, la mayoría de las comunidades comenzaron a “vivir en medio de un fuego cruzado” (Rodríguez-Garavito et. al., 2008, p. 8-9), enfrentados a la represión gubernamental y a la intimidación por parte de los grupos armados ilegales. Los líderes locales que se organizan para proteger los recursos naturales y los territorios locales están siendo asesinados con una intensidad nunca vista antes. Desde 2016 cerca de 1.300 líderes sociales han sido asesinados en el país, usualmente por defender sus territorios (Hernández, 2022). Líderes indígenas y negros

han llevado la peor parte en esta violencia. Solamente en la municipalidad de Tumaco han sido asesinados setenta líderes indígenas awá (Hernández, 2022).

### *Reformas multiculturales implementadas de manera desigual*

Los reclamos territoriales de negros e indígenas ganaron urgencia en los ochentas, en la medida que los grandes proyectos de desarrollo se movían hacia las tierras ancestrales no protegidas legalmente. Estos reclamos fueron estratégicos para la sobrevivencia de las culturas indígenas (Flórez, 2007) y la construcción de una nueva identidad afrocolombiana asociada con las prácticas ribereñas, las tierras colectivas y la conservación del medio ambiente (Agudelo, 2002; Restrepo, 2002). En respuesta a las demandas de los movimientos sociales étnicos, la Constitución de 1991 introdujo derechos multiculturales que reconocieron a las Entidades Territoriales Indígenas como autoridades subnacionales e incluyeron un proyecto para aprobar la Ley de Comunidades Negras en 1993 (Ley 70) que dio a las comunidades negras —la mayoría en el Pacífico—, títulos colectivos de tierra, reconociendo a los consejos comunitarios como autoridades ambientales. Sin embargo a estos consejos comunitarios no se les dio el estatus de autoridades públicas, como sí lo tienen los cabildos indígenas.



Comunidad embera del Resguardo indígena Ríos Valle y Boroboro. Escuela de Jenzera para la Gobernanza.

La falta de voluntad política para permitir las reformas y los altos niveles de violencia en contra de los grupos étnicos, impidieron la institucionalización de sus derechos, entorpeciendo así el desarrollo de la autonomía y la capacidad organizativa de los indígenas y de los negros (Velasco, 2014). Le tomó a las organizaciones indígenas casi dos décadas para obligar al Congreso a

reconocer a sus autoridades como entidades administrativas subnacionales que pueden recibir transferencias fiscales directamente y diseñar planes de desarrollo. Y hasta la fecha, la Ley de Comunidades Negras no ha sido completamente reglamentada.

En un trágico giro de los acontecimientos, apenas fueron aprobados por primera vez los derechos colectivos de las comunidades negras y se profundizaron los derechos de los indígenas, la violencia escaló en la región. Las poblaciones étnico-territoriales fueron deliberadamente blanco de acciones violentas por el control de las tierras, los recursos y las poblaciones. Y los afrocolombianos fueron las víctimas más perjudicadas de esta violencia. Aunque las poblaciones indígenas enfrentan similares condiciones de violencia y frágil institucionalidad, encuentran un respiro en los recursos fiscales descentralizados asignados constitucionalmente a ellos. Las comunidades negras no tienen igual protección.

Datos del 2011 confirman que “entre los afrocolombianos la probabilidad de ser desplazado es 84% más alta que para la mayoría de la población mestiza” (Rodríguez-Garavito 2010, p. 8-9). En su decisión del año 2009 sobre los derechos de la población negra desplazada la Corte Constitucional corrobora que entre 1997 y 2007, 294.482 personas fueron forzadas a salir de sus tierras tradicionales. Jesús Flórez, consejero de la Comisión Interétnica de la Verdad del Pacífico (CIVP), explica que el primer desplazamiento masivo de comunidades negras fue causado por los paramilitares, en 1996 en Riosucio (Chocó). Después de este evento los desplazamientos masivos llegaron a ser una estrategia de guerra establecida para controlar a la gente y los recursos o para despejar las tierras para los grandes proyectos agroindustriales. Orlando Pantoja miembro de una organización regional comunitaria lamenta que el desplazamiento impide a la gente negra vivir en los territorios que una vez les dieron

*“recreación, convivencia, armonía y sustento, en el que se reafirmaban la alegría y la felicidad, a través de la celebración de las fiestas especiales, del canto, de la música y del baile, que se llevaban a cabo de manera tranquila, amplia y abierta sin necesidad de presiones, tensiones o tapujos”* (CIVP, 2021).

En una entrevista, para la Comisión de la Verdad de Colombia, Luz Mary Grueso Coordinadora de la Organización ‘Palenque Currulao Caminos de Mujer’ reprocha que

*“La reglamentación del capítulo 4 y 5 de la ley 70 no ha sido posible y no lo será porque al gobierno no le interesa, sobre todo porque las comunidades lo exigen en función de la protección ambiental en relación con las prácticas de la gente negra. Está en juego la vida y todos los derechos que hemos ganado, incluso está en juego nuestra permanencia en el territorio”* (Comisión de la Verdad, 2020).

Las entrevistas de Jenzera confirman que aunque las instituciones locales son valoradas, ellas son muy frágiles para manejar los problemas locales. En la ronda de preguntas de 2019 el 68% de las referencias identificaron una combinación de normas tradicionales y/o los reglamentos internos como formas útiles para lidiar con los asuntos comunitarios (Jenzera, 2021, p. 87). Pero cuando se les preguntó si estas normas eran seguidas por todos, 40% de las referencias identificaron un irrespeto o ignorancia de estas normas (p. 83).

### *Una sociedad interétnica*

Las tierras del Pacífico han sido habitadas por grupos indígenas awá, eperara-siapidaara, wounáan, tule, embera y chamí, y por los descendientes de los africanos esclavizados que llegaron en el siglo XVII. La autoridad colonial había colocado a estos grupos bajo la autoridad de mineros, encomenderos y la iglesia católica, pero muchas comunidades e individuos aprovecharon el terreno hosco para escapar y construir sociedades interétnicas y economías de subsistencia fuera de la vista de los colonizadores. Fugitivos o esclavos africanos liberados se ajustaron a las adversas condiciones naturales aprendiendo técnicas de las comunidades nativas y con el tiempo se volvieron el grupo étnico dominante de la región (Whitten and Friedemann, 1974). De acuerdo con Almarino (2003) desde 1870 y bien entrado el siglo XX, la población de la

región se adaptó totalmente al ambiente, se volvió más sedentaria y experimentó un renacer demográfico.

Su sobrevivencia dependió de la construcción de redes de solidaridad transculturales, economías de subsistencia y prácticas habituales como instituciones de trabajo compartido o relaciones interétnicas de compadrazgo. Estas prácticas aseguraron suficientes alimentos y permitieron el renacer de las comunidades devastadas por la colonización. Las relaciones interétnicas de solidaridad son todavía evidentes en las prácticas de manejo del bosque, caza y pesca, botánica, medicina, construcción de casas, vocabulario y comida (Aprile-Gnisset, 1993, pp. 18, 76) y son la base de una conciencia territorial común. Según Mosquera y Aprile-Gnisset (2001, p. 136):

*“Dados sus múltiples componentes y orígenes esta [formación cultural] sería marcadamente sincrética, asociando un fuerte legado [amerindio], con los restos de lejanos aportes africanos que libertos, manumisos o cimarrones traían ya mezclados y borrosos por su prolongado — aunque escaso— contacto con europeos y mestizos en las minas coloniales; adquiriendo un peso mucho mayor su larga convivencia cotidiana con los aborígenes “abroquelados” en “los escondites, ladroneras y cimarroneras de los montes”; todos términos y prácticas de resistencia que quedarían generalizados con el calificativo —algo arbitrario, y etimológicamente inexacto— de “palenque”.*

Los pobladores negros erigieron villas costeras y ribereñas organizadas alrededor de familias extensas. En el siglo XX ellos dominaron con éxito la tierra construyendo una economía de subsistencia que eventualmente les permitió reclamar el estatus de un territorio político (Mosquera & Gnisset, 2001). Las prácticas espaciales negras o los procesos de producción y reproducción produjeron un nuevo espacio social. La transición de colonos a campesinos está de esta forma “asociada con el paso de un hábitat ocupado espontáneamente” a uno caracterizado por una conciencia territorial; en estas circunstancias la identidad es primero y ante todo territorial y “soporta los intereses de sobrevivencia de un grupo” (Mosquera & Gnisset, 2001, p.188-189).

Nuestras preguntas de la encuesta sobre las prácticas que fortalecen lazos comunitarios confirman la importancia de estos valores tradicionales (Véase la Tabla 1)<sup>13</sup>.

Tabla 1: Prácticas culturales que generan confianza	Frecuencia <sup>14</sup>	Porcentaje <sup>15</sup>
Fiestas tradicionales	56	35
Trabajos comunitarios, mano cambiada	30	19
Unidad, solidaridad, identidad indígena o Afro	24	15
Valores ancestrales, legado de ancestros, oficios tradicionales	22	14
La religión o la espiritualidad	20	12
Organizaciones, instituciones, o autoridades propias, resistencia	6	4
No sabe o no responde	3	2
<b>TOTAL .....</b>	<b>161</b>	<b>100</b>

<sup>13</sup> Las tablas presentan el número de veces que las respuestas referencian un tópico particular. En otras palabras, algunos individuos ofrecen información sobre más de una categoría en una de sus respuestas a una pregunta.

<sup>14</sup> Número de veces que se menciona en las entrevistas.

<sup>15</sup> Los porcentajes en las tablas no suman necesariamente el total indicado porque han sido redondeados.

En Bahía Málaga un encuestado ofrece detalles del tipo de actividades y creencias que fortalecen las relaciones comunitarias. Observa que las actividades como el

*“trueque, la uramba [una actividad colectiva como una boda] y la minga que se hace para desarrollar esas actividades, para rozar un colino, para echar lanchas, han permitido esa unión y esa tradición. La mano cambiada que es cuando una persona necesita que le ayuden en un trabajo, pero no se le paga con dinero si no con la misma colaboración “tú me ayudas y yo te ayudo”. La creencia cultural que tiene que ver con la luna, con el sol y con el mar: por ejemplo, para sembrar un árbol si quiere que crezca alto se escoge la luna, y también se mira la posición de la persona, si está parado crece alto y si esta arrodillado crece pequeño”* (Jenzera, 2021, p. 68).



Trabajo en comisiones para aleccionar el temario de las encuestas. Foto: Archivo Jenzera

Sin embargo, los encuestados identificaron nuevos valores que chocan con los principios tradicionales de conservación haciéndose cada vez más común “victimizar a la naturaleza”, generando dudas acerca del futuro de las comunidades cuyo sustento depende de la pesca, la silvicultura y la agricultura. También se sentían desalentados y ofendidos por el bajo reconocimiento que recibe su trabajo por conservar el medio ambiente y el pobre valor en el mercado de sus productos (Jenzera, 2021, p. 101).

En conclusión, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras están cambiando rápidamente las identidades locales y minando las relaciones sociales interétnicas construidas por décadas (Jenzera, 2021, p. 13).

### *En sus propias palabras: señales de una crisis social*

La encuesta de 2018 preguntó sobre los problemas comunitarios y en la mayoría de las respuestas se referenció la marginación socioeconómica de la región (Véase Tabla 2). Una pluralidad citó la exclusión en la educación, la salud y las oportunidades de trabajo (46% de las referencias), mientras que 26% referenciaron problemas políticos, tales como conductas indebidas del Gobierno o el conflicto armado.

Las preguntas sobre el estado del ambiente y de la economía produjeron información adicional acerca de lo mucho que la gente teme por su sustento. Lamentaron el pobre estado de su patrimonio como resultado de la deforestación, la contaminación y la sobreexplotación y temen que sus territorios no los sustenten más (46% de las referencias). En palabras de este encuestado del río Saija:

*“En mi comunidad no se le está dando buen manejo al medio ambiente porque se está trabajando de una manera irresponsable... las faenas como la minería y la tala de madera se han convertido en una enfermedad terminal para el medio ambiente. Este ataque contra el medio ambiente está repercutiendo contra nosotros los seres humanos” (Jenzera, 2021, p. 43).*

Tabla 2: Problemas de la comunidad	Frecuencia	Porcentaje
<b>Problemas socioeconómicos</b>	<b>30</b>	<b>46</b>
Desempleo o falta de ingresos	11	17
Territorio no tiene reconocimiento legal	4	6
Calidad o acceso a educación	3	5
Saneamiento básico	3	5
Daños ambientales	2	3
Drogadicción	2	3
Otros: Salud, inseguridad alimentaria, vivienda	5	8
<b>Deterioro de la vida en comunidad</b>	<b>17</b>	<b>26</b>
Problemas entre vecinos	6	9
Falta de unión entre los habitantes	5	8
Problemas de comunicación	5	8
Pérdida de los valores tradicionales	1	2
<b>Incumplimiento del Estado, falta de políticas públicas, injusticia</b>	<b>7</b>	<b>11</b>
<b>Problemas organizativos o de control territorial</b>	<b>4</b>	<b>6</b>
<b>Conflicto armado e inseguridad, amenazas a los líderes</b>	<b>6</b>	<b>9</b>
<b>No sabe o no responde</b>	<b>1</b>	<b>2</b>
<b>TOTAL .....</b>	<b>65</b>	<b>100</b>

Fuente: Jenzera, 2021, p. 25

17 referencias (26% del total) preocupadas por el deterioro de la vida comunitaria. Los Volviendo a la pregunta sobre los problemas de la comunidad (Tabla 2) nos alarmaron las entrevistados hablaron de discordia, desunión y empeoramiento del trato entre vecinos.

Varios entrevistados lamentaron el pobre estado de la comunicación entre vecinos, el egoísmo creciente y el comportamiento individualista nocivo, el creciente chisme y la falta de unidad y solidaridad. Jenzera y los participantes de la Escuela Interétnica estuvieron de acuerdo en que este era un hallazgo cualitativo crítico que reflejaba un punto de inflexión para la estabilidad de la comunidad y las capacidades largamente establecidas para construir lazos de solidaridad fuertes y resilientes. Esto nos motivó a hacer preguntas específicas sobre la situación de trauma que presentamos en la Tabla 3.

Tabla 3: Tipos de trauma	Frecuencia	%
<b>Conflicto armado</b>	<b>34</b>	25
<b>Conflictos económicos</b>	<b>22</b>	16
Accidentes industriales	7	5
Tala de bosques y deterioro de fuentes de agua	6	4
Minería	4	3
Grandes proyectos de desarrollo	4	3
Cultivos ilícitos	1	1
<b>Violación de Derechos Humanos</b>	<b>28</b>	20
Desplazamiento	12	9
Asesinato de líderes	8	6
Desapariciones	2	1
Hostigamiento de grupos armados	4	3
Ajusticiamientos	1	1
Masacres	1	1
<b>Represión del gobierno</b>	<b>20</b>	15
Fumigaciones	18	13
Militarización	1	1
Capturas	1	1
<b>Problemas ambientales</b>	<b>16</b>	12
<b>Problemas sociales</b>	<b>17</b>	12
Inseguridad	7	5
Deterioro del tejido social	2	1
Asesinatos	2	1
Desinformación (asustar a la gente con una noticia falsa)	1	1
<b>No sabe o no responde</b>	<b>5</b>	4
<b>TOTAL .....</b>	<b>137</b>	<b>100</b>

Fuente: Jenzera, 2021, p. 60.

Los encuestados identificaron el conflicto armado como la perturbación principal a la vida comunitaria y compartieron descripciones desgarradoras acerca de la rudeza que usualmente caracteriza a las intrusiones violentas en sus comunidades. En Mayorquín:

*“...era una mañana normal como siempre, donde todos ya salían a realizar sus actividades diarias, cuando de un momento a otro, se formó la cosa [refiriéndose a una confrontación entre la naval y las FARC]. Todo el mundo corría como loco a esconderse porque no se sabía que estaba pasando.”* (Jenzera, 2021, p. 61).

Las fumigaciones para erradicar los cultivos de coca con glifosato, pero que también afectan otros cultivos y fuentes de agua, son ampliamente identificados como perniciosos. Este testimonio colectivo de indígenas del resguardo de Docordó describe algunos de los daños:

*“Aquí en nuestra comunidad ha sucedido una afectación por la fumigación y ya no podíamos bañar en el río a los niños, empezó a afectar todo y salían muchas enfermedades. No podíamos pescar porque los pescados estaban afectados por la fumigación. La situación se puso muy difícil para las personas que vivían en nuestra comunidad. Pasó un mes y después fumigaron nuestro territorio, lo que afectó nuestros cultivos que ya estaban para cosechar y las siembras que apenas estaban sembrando para dar alimentos a los niños. Se puso de lo peor”* (Jenzera, 2021, p. 59).

Una nota sobre las fumigaciones aéreas merece nuestra atención. Desde 1978, cuando los gobiernos de Colombia y Estados Unidos comenzaron a probar herbicidas para erradicar cultivos de uso ilícito como cannabis, coca y amapola, el Estado ha usado la fumigación aérea, ignorando el impacto sobre la salud humana o ambiental (Moreno, 2015). Las fumigaciones comúnmente afectan los cultivos legales vecinos a las plantaciones ilegales. Las fumigaciones aéreas son ampliamente vistas por las comunidades rurales como una forma de represión porque en gran medida no han erradicado la producción de drogas ilícitas.

La reacción inmediata al evento perjudicial incluyó temor y preocupación generalizados y la urgencia de salir o buscar refugio (54% de las referencias). En el río Raposo hubo un desespero generalizado después de que las fumigaciones con glifosato arruinaran sus cultivos de pan coger “y nuestra forma de vida y por eso la gente está desesperada” (p. 61).

Finalmente, una pregunta sobre el impacto a largo plazo de los eventos perjudiciales referenció más que todo el deterioro de los activos económicos y la infraestructura de la comunidad, así como cambios mayores socioeconómicos tales como la degradación de los lazos comunitarios, el desplazamiento y los cambios de las formas tradicionales de producción económica (Ver Tabla 4).

En el Consejo Comunitario de Gamboa la violencia de grupos armados dejó a la gente con

*“...temor a salir de sus casas... ya los niños se mantienen encerrados y no pueden estar jugando constantemente como lo hacían anteriormente”. Tampoco se puede disfrutar de los sitios de recreación como “una quebrada donde se pasaba chévere. Allí se vivía en armonía con paseo de olla”, y ahora todos cierran “sus puertas temprano”.*

En Bahía Málaga un encuestado observa que

*“cambió la tranquilidad del entorno, la espontaneidad de la relación entre los habitantes, ya que debido al suceso quedan secuelas en cada pensamiento”* (Jenzera, 2021, p. 63).

Sin embargo, algunos entrevistados mencionaron protestas y marchas de la comunidad rechazando el evento y al menos nueve personas referenciaron las acciones tomadas por las autoridades indígenas y negras tales como entrar en diálogo con los mineros ilegales, los cultivadores de coca o los grupos armados, o movilizándolo las guardias cívicas indígenas para implementar controles ambientales o rescatar a miembros de la comunidad detenidos por

grupos ilegales. Es interesante apreciar que 14 entrevistas observaron que el evento traumático ayudó a que se fortalecieran sus gobiernos propios y comunidades a medida que respondían con medidas autoritarias (Jenzera, 2021, p. 64).

Tabla 4: Reacción al trauma	Frecuencia	Porcentaje
<b>Preocupación, miedo, o indignación</b>	45	31
<b>Huida, búsqueda de refugio</b>	33	23
<b>Organización y movilización de la comunidad para rechazar el hecho</b>	21	15
<b>Autoridades reaccionan y toman medidas</b>	12	8
Autoridades territoriales, como la guardia indígena o consejos	7	5
Otras autoridades	2	1
Sanción y/o diálogo con infractores	5	3
<b>Toma de conciencia sobre las causas del problema o búsqueda de soluciones prácticas</b>	9	6
<b>Resignación</b>	1	1
<b>No sabe o no responde</b>	9	6
<b>TOTAL .....</b>	<b>144</b>	<b>100</b>

Fuente: Jenzera, 2021, p. 62

En el río Naya una entrevistada explicó que ellos

*“... pusieron fin a la gobernanza [del grupo armado]. Nosotros les hicimos entender que la única autoridad era el consejo comunitario y que su presencia no era permitida en el espacio de la población civil”* (Jenzera, 2021, p. 65).

Con la ayuda de testimonios locales y de la literatura secundaria, las secciones anteriores argumentan que el trauma colectivo de indígenas y afrocolombianos se explica (1) por errores en la restauración de tierras ancestrales, como una condición necesaria para la sobrevivencia cultural; (2) por el desplazamiento forzado; (3) por la desintegración de la comunidad; (4) por el deterioro de la gobernanza local; (5) por carencias en el conocimiento local; y (6) por la devaluación o deterioro del trabajo tradicional.

### **Territorio y trauma. De las zonas de refugio a la integración desigual del Estado**

Los territorios de negros e indígenas fueron históricamente territorios de refugio de la devastación del colonialismo (c.f. Aguirre, 1979). En esos espacios se creó una cultura híbrida, influenciada por visiones del mundo y prácticas económicas amerindias, pero también por cosmologías africanas y valores europeos (católicos). Las sociedades interétnicas emergentes tomaron con éxito la posesión económica y cultural de los territorios del Pacífico a través de tecnologías de producción, transporte y asentamiento en áreas ribereñas. Desarrollaron conocimientos de botánica, alimentación y salud que sustentaron la restauración demográfica y la sobrevivencia cultural de su población. Y mantuvieron normas tradicionales al margen de las autoridades coloniales o poscoloniales. Se apropiaron efectivamente de los territorios del

Pacífico cultural, económica y políticamente. Sin embargo, la subordinación política como no-ciudadanos, sujetos especiales u otras discriminaciones, socavaron la apropiación política y legal de sus territorios (c.f. Jaramillo, 2018)

Como respuesta, los movimientos de los ochenta formularon una agenda política que se construyó sobre la idea de un territorio étnico, introduciendo con éxito la concepción holística de tierras ancestrales con base en valores y prácticas locales. Los pobladores de la región ganaron derechos políticos y legales sobre territorios ya ocupados cultural, económica e históricamente, pero este reconocimiento resultó ser formal y simbólico. El Estado ha fallado, por acción u omisión, al no proteger las sociedades vulnerables de la región. No es coincidencia que la población comenzara a vivir en un estado de angustia permanente que señala una creciente crisis sociopolítica.

Tabla 5 ¿Qué es el territorio?	Frecuencia	Porcentaje
Espacio de vida	14	21
Espacio donde se recrea la cultura	10	15
Es un ecosistema, naturaleza	10	15
Espacio donde se habita	9	13
Espacio que sostiene la autonomía y hay libertad	8	12
Madre tierra, sitio sagrado, sitio de dignidad y paz	8	12
El sustento económico	4	6
Herencia ancestral	2	3
No sabe o no responde	2	3
<b>TOTAL .....</b>	<b>67</b>	<b>100</b>

Fuente: Jenzera, 2021, p. 42

En cuanto al territorio, la encuesta de 2018 confirmó que la gente comparte mayormente la visión de que es un espacio para la vida, la cultura, la autonomía y la libertad y sus respuestas revelan un claro vínculo emocional con la tierra.

En la entrevista colectiva en el Consejo Indígena Inga de ‘La Gloria’ se lee, que el territorio es un

*“espacio de reproducción y arraigo de los pueblos indígenas en donde se fortalecen las prácticas culturales, la lengua materna y las relaciones personales y principalmente el sentido de identidad con la madre tierra” (Jenzera, 2021, p. 43).*

Algunas encuestas de las comunidades afrocolombianas expresan que es una herencia:

*“El territorio es vida porque es el lugar donde nacimos y crecimos. Lo conservamos [...] porque es el legado que nos han dejado nuestros ancestros”.*

Y en Mayorquín, expresan que el territorio

*“es todo. Es la vida, es la salud, el trabajo, nuestra felicidad, el agua, la tierra, ríos. Sin territorio no podemos vivir”, y el territorio “es el espacio de vida donde nosotros creamos y recreamos nuestra cultura de acuerdo con nuestra manera particular y distinta de ver el mundo y las cosas dentro de nuestro hábitat [en este] espacio [se da el] ejercicio de la participación con autonomía, la opción propia, futura, como pueblo” (Jenzera 42-43).*



Debate sobre el significado de Territorio en pueblos étnico-territoriales. Foto Jenzera

Los indígenas encuestados tienden a ver su tierra como sagrada, como componente substancial de la madre tierra. Mientras los encuestados afrocolombianos la conciben como un legado ancestral. El territorio representa la promesa de mantener a las comunidades indígenas y negras juntas y construir una buena vida, lo que confirma la importancia simbólica y estratégica del territorio.

Más recientemente los líderes y autoridades étnico-territoriales están representando las aspiraciones de la gente a “vivir bien” o “vivir sabroso” en sus territorios, semejante a la representación quechua del “*sumak kwasay*” o “vivir en plenitud” (CONAIE, 2012). El neologismo afrocolombiano “vivir sabroso” o vivir confortable o alegremente es una filosofía de vida de los grupos étnicos de las Américas. Describe un modelo espiritual, social, económico, político, y cultural organizacional en armonía con el ambiente, la naturaleza y la gente y representa el sentipensar de las comunidades negras del Pacífico, desarrollado en diálogo con filosofías africanas en reacción a las políticas de destrucción de sus tierras ancestrales (Mena & Meneses, 2019).

En contraste con estas visiones de territorio como un lugar de vida y posibilidad, las autoridades del Estado colombiano, así como otros gobiernos neocoloniales, territorializan y des-territorializan a la gente indígena y negra a discreción, para privarlos de la riqueza de sus territorios y el poder político. Transforman sus tierras en espacios vaciables, o espacios de acumulación por despojo (Harvey, 2003). Los procesos de territorialización segregan a la gente espacialmente para despojarla o devaluar su labor, quitándole sus derechos políticos y legales. La desterritorialización, por otro lado, expulsa a la gente, abre fronteras para el desarrollo

económico u obstruye formas locales de toma de decisiones, transfiriendo el poder de hacerlo a otras jurisdicciones.

La emoción asociada con el trauma —el distanciamiento o la necesidad de reconectarse con la comunidad— pueden dar lugar a “comunidades afectivas” o colectividades unidas por un mismo “entendimiento emocional del mundo en general” (Hutchinson, 2016, p. 109). Nuestra investigación demuestra que comunidades afectivas existen en el Pacífico unidas por un entendimiento político y emocional del territorio. Las emociones en general y las emociones asociadas al trauma territorial en el caso estudiado aquí, juegan un papel de conectar a las personas con sus territorios y ayudan a reconfigurar los territorios física y simbólicamente. Las comunidades afectivas de los grupos étnico-territoriales, no obstante, representarían a poblaciones que crean un territorio apropiándose a través de la ocupación y el trabajo.

### **Conclusiones: el impacto del territorio sobre el proceso de trauma**

El trauma es más que una enfermedad psicológica. Tiene causas estructurales que incluyen el colonialismo, las jerarquías de clase y género y las políticas públicas o condiciones políticas que autorizan el maltrato de toda clase de personas. No obstante, la relación entre un evento pernicioso y el trauma no es espontánea y resulta de procesos de significación influenciados por la cultura, la lengua y las formas de representación política. Esta relación también está mediada por las relaciones territoriales predominantes. Entre los grupos étnicos marginados el trauma no es el resultado de un evento dañino que interrumpe una realidad que se desarrollaba de manera normal. Por el contrario, es producido por una historia de violencia y despojo de tierra, agravada por un prolongado marginamiento socioeconómico que menoscaba las habilidades locales para sanar y prevenir más abusos.

Siguiendo la recomendación de que el análisis y el tratamiento de las experiencias traumáticas no deberían ser separadas del contexto social, el presente ensayo examina los factores que causan el sufrimiento colectivo, usando datos de entrevistas y literatura secundaria. La investigación colaborativa que subyace a este trabajo, confirma el panorama de exclusión, violencia y deterioro del ambiente ya reconocido en la región del Pacífico. Las encuestas conducidas por los entrevistadores, sin embargo, dieron luz sobre el impacto traumático del conflicto armado y el despojo territorial. Trabajando con el apoyo de sus organizaciones locales, los entrevistadores se involucraron emocionalmente con los entrevistados y adaptaron los instrumentos de investigación a las condiciones locales, ofreciendo información invaluable para propósitos académicos, pero también para su propio entrenamiento y análisis de las dinámicas locales.

Esta investigación también ofrece un marco teórico para analizar el trauma colectivo en grupos étnico-territoriales. La categoría de grupo territorial en este caso cubre las poblaciones amerindias y afrodescendientes que históricamente compartieron aspiraciones similares para gobernar tierras tradicionales en territorios compartidos. Estos grupos ya constituyen comunidades afectivas que comparten cosmovisiones similares, fundadas en su relación con la tierra. Este trauma debe ser analizado desde una perspectiva territorial para examinar el grado en el cual el deterioro de las condiciones sociales se manifiestan en el territorio.

Los territorios representan una especie de conocimiento que ayuda a identificar importantes huellas históricas, sociales o económicas. En el Pacífico, la subsistencia de las comunidades está en juego como resultado de la degradación ambiental y el despojo económico de los territorios que han sido apropiados cultural, social y económicamente. Hay un efecto de retroalimentación territorial en el proceso del trauma: La degradación de los lazos comunitarios genera una crisis social que también se refleja en la cohesión del territorio que contiene a la comunidad. Esto crea un ciclo negativo que intensifica los problemas socioeconómicos existentes y produce una crisis de identidad política.

Esta investigación da por sentado que la violencia generalizada y la marginación a que han sido sometidos los pueblos étnico-territoriales, están causando un enorme sufrimiento mental y emocional, de allí que surja la hipótesis, de que se encuentra en marcha una crisis social devastadora. No se trata simplemente de una crisis de identidad. Es una crisis política. Líderes, organizaciones políticas o del Gobierno que pueden perder o ganar de esta crisis, intentarán interpretar el problema a su manera, con el fin de reclamar su representación. Quien quiera que sea el primero que movilice o desmovilice a la gente para darle una explicación sobre las causas y soluciones a su trauma, afectará el futuro de estos pueblos.

## Referencias

Agudelo, C.E. (1999). "Política y organización de poblaciones negras en Colombia." In Agudelo, C.E., Hoffman, O. & Rivas, N. "*Hacer política en el pacífico Sur: Algunas Aproximaciones.*" Documento de Trabajo no. 39. Cali, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales (CIDSE), p. 1-38.

Aguirre Beltrán, G. (1979). *Regions of Refuge*. Washington D.C.: Society for Applied Anthropology.

Alford, C. F. (2013). *Trauma and Forgiveness: Consequences and Communities*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alexander, J. C. (2012). "Toward a Theory of Cultural Trauma." In *Cultural Trauma and Collective Identity*, Ed. Alexander, J., R. Eyerman, B. Giesen, N. Smelser, P. Sztompka. Berkeley, University of California Press, p. 1-30.

Almarío G., Oscar, (2002) "Territorio, identidad, memoria colectiva y movimiento étnico de los grupos negros del Pacífico sur colombiano: Microhistoria y etnografía sobre el río Tapaje." *Journal of Latin American Anthropology* 7 (2): 198–229.

Almarío García, O. (2003). *Los renacientes y su territorio: Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano* (Vol. 5). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Aprile-Gnisset, J. (1993). *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.

Ariza, M. (2021). The Sociology of Emotions in Latin America. *Annual Review of Sociology*. 47:26.1–26.19.

Asher, K. (2009). *Black and green: Afro-Colombians, development, and nature in the Pacific Lowlands*. Durham and London: Duke University Press.

Brave Heart, M.Y.H. (1998). "The return to the sacred path: Healing the historical trauma and historical unresolved grief response among the lakota through a psychoeducational group intervention," *Smith College Studies in Social Work*, 68:3, 287-305.

Caruth, C. (1996). *Unclaimed experience: Trauma, narrative, and history*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Clare, N. Habermehl, V. & Mason-Deese, L. (2018) Territories in contestation: relational power in Latin America, *Territory, Politics, Governance*, 6:3, 302-321, DOI:10.1080/21622671.2017.1294989

Colectivo de Trabajo Jenzera (2021). *Resistencia y adaptación en el Pacífico colombiano: una mirada desde nuestras comunidades al territorio, los gobiernos propios, el medio ambiente y la economía*. Jenzerá.

[jenzera.org/web/wp-content/uploads/2021/03/2020JenzeraEscuelaInteretnicaCartillaResistenciayAdaptacion1.pdf](http://jenzera.org/web/wp-content/uploads/2021/03/2020JenzeraEscuelaInteretnicaCartillaResistenciayAdaptacion1.pdf)

Comisión Interétnica de la Verdad. (2021). "Desplazamiento forzado masivo en el Pacífico colombiano." Colombia. <https://verdadpacifico.org/desplazamiento-forzado-masivo-en-el-pacifico-colombiano/>

Comisión de la Verdad. (2020) La propiedad colectiva del pueblo negro cumple 27 años (Septiembre 11). <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/ley-70-propiedad-colectiva-del-pueblo-negro-cumple-27-anos>

Colombia. Corte Constitucional (2009). Auto 004/09 Protección de los derechos fundamentales de las personas y los pueblos indígenas desplazados por el conflicto armado o en riesgo de desplazamiento forzado.

CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). 2013. *Proyecto político para la construcción del Estado plurinacional e intercultural: Propuesta desde la visión de la CONAIE 2012*. Quito: CONAIE, Fundación Pachamama.

Csordas, T. (2013). Morality as a Cultural System? *Current Anthropology* 54: 5, p. 523-546.

Elden, S. (2013). *The Birth of Territory*. Chicago: University of Chicago Press.

Escobar, A. (2008). *Territories of difference: Place, movements, life, redes*. Durnham: Duke University Press.

Escobar, A. (2016.) Sentipensar con la Tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Antropólogos Iberoamericanos en Red Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (1), p.11-32

De la Torre, S. (1997). *Creatividad y Formación*. México: Trillas.

Fanon, F. (1963). *The Wretched of the Earth*. Translated from the French by Richard Philcox. Grove Press.

Flórez, J. A. (2007). *Autonomía Indígena en Chocó*. Quibdó, Colombia: Diócesis de Quibdó, Klima-Bündnis de Austria.

Fals Borda, O. (1984). *Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. (1998). Experiencias teórico-prácticas. Participación popular: retos del futuro" En Fals Borda, O (compilador) *Experiencias Teórica-prácticas. Participación popular: Retos del futuro*. Bogotá: ICFES-IEPRI-Colciencias, pp. 169-236.

García, P., & Jaramillo, E. (2008). *Pacífico colombiano: El caso del Naya*. Bogotá: Fundación Jenzera; Copenhague: IWGIA.

Hale, C. R., & Stephen, L. (2013). Introduction. In C. R. Hale & L. Stephen (Eds.), *Otros saberes: Collaborative research on indigenous and afro-descendant cultural politics* (pp. 1-29). School for Advanced Research Press. <https://muse.jhu.edu/book/35836>

Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Hernández Bonilla, J.M. (2022). Colombia: Un líder social asesinado cada dos días. *El País*, (14-May) <https://elpais.com/america-colombia/2022-05-15/la-guerrilla-se-fue-y-el-estado-nunca-llego-un-lider-social-asesinado-cada-dos-dias.html>

Hoffman, O. (2000). Titling Collective Lands of the Black Communities in Colombia, Between Innovation and Tradition. In W. Assies, G. van der Haar, & A. Hoekema (Eds.), *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America* (pp. 123-135). Amsterdam: Thela Thesis.

Hutchison, E. (2016). *Affective Communities in World Politics. Collective Memory after Trauma*. Cambridge.

- Instituto Colombiano de Desarrollo Rural. (2015). *Situación territorial de las comunidades étnicas en Colombia*. Bogotá: INCODER.
- Jaramillo, E. (2018). "Formas de apropiación territorial y autonomía." En: Escuela Interétnica para la Formación de Nuevos Líderes del Pacífico Colombiano. *Módulo 3: Territorio, ambiente y economía*. *Unpublished Manuscript*. Bogotá: Colectivo de Trabajo Jenzera
- Jimeno, M. (2000). La emergencia del investigador ciudadano: Estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana. En *La formación del Estado-nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Ed. Jairo Tocancipá, Popayán: Taller Editorial, Universidad del Cauca, p. 157-190.
- Kolers, A. (2009). *Land, Conflict, and Justice: A Political Theory of Territory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kovach, M. (2021). *Indigenous methodologies: Characteristics, conversations, and contexts*. University of Toronto Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trans.). Oxford UK and Cambridge USA: Blackwell.
- Lester R. (2013). Back from the edge of existence: A critical anthropology of trauma. *Transcultural Psychiatry*. 50(5):753-762.
- Martínez Basallo, S. P. (2013). *Configuraciones locales del Estado. Titulación colectiva, economías de enclave y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Cali: Universidad del Valle.
- Maxwell, K. (2014). Historicizing historical trauma theory: Troubling the trans-generational transmission paradigm. *Transcultural Psychiatry*, (51)3, 407-435.
- Mena Lozano, Á. E., & Meneses Copete, Y. A. (2019). La filosofía de vivir sabroso. *Revista Universidad de Antioquia*.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/340802>
- Methot, S. 2019. *Legacy: Trauma, story, and indigenous healing*. Toronto, Ontario: ECW Press.
- Moreno, M. (2015). Memoria histórica de las fumigaciones, 1978-2015. Bogotá: Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.
- Mosquera Torres, G., & Aprile-Gnisset, J. (2001). *Habitats y sociedades del Pacífico: La Bahía de Solano* (Vol. 1). Cali: Centro de Investigaciones Territorio, Construcción y Espacio, Universidad del Valle.
- Ojeda, D., & Asher, K. (2009). Producing Nature and Making the State: Ordenamiento Territorial in the Pacific Lowlands of Colombia. *Geoforum*(40), 292-302.
- Oslender, U. (2007). Violence in development: the logic of forced displacement on Colombia's Pacific coast. *Development in Practice*, 17(6), 752 - 764.
- Oslender, U. (2016). *Geographies of social movements: Afro-Colombian mobilization and the aquatic space*. Durham and London: Duke University Press.
- Pain, R. (2021). "Geotrauma: Violence, place and repossession." *Progress in Human Geography* 45(5): 972-989.
- Perry, K.Y., & Rappaport, J. (2013). Making a case for collaborative research with black and indigenous social movements in Latin America. In C. R. Hale & L. Stephen (Eds.), *Otros saberes: Collaborative Research on Indigenous and Afro-descendant Cultural Politics* (pp. 30-48). School for Advanced Research Press. <https://muse.jhu.edu/book/35836>
- Pillen, A. (2016). "Language, Translation, Trauma." *Annual Review of Anthropology*, 45, 95–111.

- Restrepo, E. (2002). Políticas de la alteridad: Etnización de "comunidad negra" en el Pacífico sur colombiano. *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2), 34-59.
- Rodríguez-Garavito, C., T. Alfonso Sierra, I. Cavelier Adarve, (coords.); researchers, Eliana Fernanda Antonio Rosero ... [et al.]. (2008). *Racial Discrimination and Human Rights in Colombia: A Report on the Situation of the Rights of Afro-Colombians*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Derecho, CIJUS, Ediciones Uniandes, 2008.
- Romero-Prieto, J. (2015). "Población y desarrollo en el Pacífico colombiano. Documentos de Economía regional (no. 232). Bogotá: Banco de la República.
- Quiros, L. & Berger, R. (2015). "Responding to the sociopolitical complexity of trauma: An integration of theory and practice." *Journal of Loss and Trauma*, 20, 149-159.
- Sassen, S. (2018) Embedded borderings: making new geographies of centrality, *Territory, Politics, Governance*, 6:1, 5-15.
- Smith, L. T. (2012). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. 2nd edition. Zen Books.
- Stevens, G. (2018). "What Fanon still teaches us about mental illness in post-colonial societies." *The Conversation* <https://theconversation.com/what-fanon-still-teaches-us-about-mental-illness-in-post-colonial-societies-102426>
- Van der Kolk, V. (2014). *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Penguin Book.
- Velasco, M. (2014). "The Territorialization of Ethnopolitical Reforms in Colombia: Chocó as a Case Study." *Latin American Research Review*, 49(3), 126-152.
- Whitten, N., & Friedemann, N. (1974). La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: Un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana de Antropología* (17), 75-115.
- Young, A. (1995). *The Harmony of Illusions: Inventing Post-Traumatic Stress Disorder*. Princeton University Press.

